

Mujeres estudiantes de educación superior y los factores psico-sociales en el marco del binomio pasividad-violencia

BLANCA E. ARCIGA ZAVALA*

LEONEL GARCÍA LEÓN**

MA. TRINIDAD TORRES VERA***

Resumen

En el presente trabajo se muestran los resultados preliminares de una investigación que está explorando la cuestión de la violencia-pasividad en estudiantes de educación superior. Su objetivo es iniciar la construcción de indicadores sobre las características psicosociales en mujeres estudiantes que han sufrido violencia de género. El supuesto del que se parte es que hay ciertas características psico-sociales de pasividad-violencia en las estudiantes que viven o han vivido relaciones de violencia, colocándolas en lugares subjetivos emocionales que les impiden trabajar racionalmente sus relaciones interpersonales.

Los resultados preliminares son de un cuestionario-escala que explora las conductas agresivas de relaciones de pareja en orden psicológico, aplicado a una muestra de 329 alumnos de educación superior en Tabasco, México. Enfatizado las acciones femeninas -en relación a las agresiones masculinas-, donde se presentan conductas simultáneas y/o opuestas que oscilan entre víctima, partícipe, resistencia, agresión, anulación.

Palabras Clave: educación superior, género, violencia, mujeres

Abstract

This paper displays the preliminary results of an ongoing research related to passivity-violence in higher education students. The main objective is to begin the construction of social indicators related to the psychosocial characteristics of female students that had experienced gender violence. The main assumption is that there're certain psychological social characteristics of passivity-violence within students that had experience violence with the current of former intimate partners, which locate them in subjective places that impede them to work lucidly their interpersonal relationships.

The preliminary results are the outcomes of a scale that explores psychological

1 Investigadora de la DASCyH-Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). beazb6@gmail.com

2 Investigador de la DASCyH-UJAT.

3 Investigadora de la DASCyH-UJAT

abuse apply to 329 students (female and male) of higher education in Tabasco, highlighting the female action that presents behaviors that are simultaneously contradictory which oscillates between victims, participants, resistance, aggression and annulation.

Key words: High Education, Gender, Violence, Women.

Mujeres estudiantes de educación superior y los factores psico-sociales en el marco del binomio pasividad-violencia

Introducción

En la actualidad las estadísticas nos muestran que la mujer es un blanco de ataque de la agresión masculina (llamada violencia de género), las conductas masculinas agresivas aunadas a la socialización de las mujeres, y sus características particulares configuran un binomio complejo y siniestro que se puede gestar desde edades muy tempranas. Moldeando así la forma en que las mujeres están y responden en sus relaciones interpersonales como en otras socializaciones de su vida cotidiana.

Tenemos así que la Comisión de las Naciones Unidas señala que por lo menos una de cada tres mujeres y niñas ha sido agredida física o abusada sexualmente en su vida. Y en uno de cada tres hogares ha habido maltrato emocional, intimidación, abuso físico y sexual¹. Además de que el 45% al 60% de los homicidios contra mujeres se realizan dentro de la casa y la mayoría los cometen sus cónyuges. La violencia es la principal causa de muerte para mujeres entre 15 y 44 años de edad, más que el cáncer y los accidentes de tránsito.

Las cifras en América Latina demuestran que, en Colombia hubo 6,603 entre el 2000 y 2008 el 71% fueron perpetrados por maridos y ex maridos. En Guatemala casi 3000 en cinco años y el 94% quedo impune. En Argentina hubo en 2013, 285 mujeres asesinadas. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 40% de mujeres Latinoamericanas sufre violencia física y en algunos países el 60% violencia emocional⁵.

Dentro de nuestro contexto en una encuesta llevada a cabo por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) en el 2011 con representatividad urbano-rural, revela que del total de mujeres de 15 años y más, 46.1% sufrieron algún incidente de violencia de pareja a lo largo de su actual o última relación conyugal. El porcentaje fluctúa entre 56.9% en el Estado de México y 29.8% en Chiapas. El 42.4% de las mujeres de 15 años y más, declaró haber recibido agresiones emocionales en algún momento de su actual o última relación que afectan su salud mental y psicológica; 24.5% recibió algún tipo de agresión para controlar sus ingresos y el flujo de los recursos monetarios del hogar, así como cuestionamientos con respecto a la forma en que dicho ingreso se gasta³.

En Tabasco⁴, México, datos extraídos de una encuesta Nacional en el 2011 de Mujeres, muestra que de las edades de 15 años y más y que a lo largo de su relación de pareja, reportaron violencia de algún tipo (emocional, económica y física) de un total de 736,151 encuestadas el 41% expresó, algún tipo de violencia siendo emocional la más representativa. Lo que significa que en nuestro contexto la violencia física pasa a un segundo plano.

En cuanto a los estudios sobre la violencia de género en el sector educativo hay pocas investigaciones que trabajen dicho fenómeno al interior de las Instituciones de Educación Superior (IES), los trabajos oscilan entre la violencia en términos generales, el papel institucional y la violencia de género dentro de la academia (Sieglin V., 2012; Pereda Alonso, 2011; Del Pinto P. R, 2012; Ospina Muñoz, 2004). Aún son más escasos los trabajos empíricos ya sea que se enfoquen en los alumnos (Durazo B., Ojeda G., 2013; Peña Saint Martin, 2012) y en específico los de violencia de pareja en la educación superior.

En este sentido se hace relevante iniciar investigaciones que traten de aportar datos sobre la violencia de género en el contexto de la educación superior y específicamente sobre el cómo las estudiantes mujeres, desde un contexto donde se podría decir hay un mayor empoderamiento femenino, aparece; la interpretación, apropiación y ejercicio de la violencia en su relación de pareja. Intentando explorar la mezcla de valores introyectados o interiorizados desde la infancia, la familia y lo social

1 Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en gestión de organizaciones NEWS WIM Publicado Nov.3 2011. <http://www.wim-network.org>

2 Dato tomado de Bernardo Kliksberg. El universal y citado por Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en gestión de organizaciones NEWS WIM Publicado Enero 2015 2011) <http://www.wim-network.org>

3 El INEGI e Inmujeres dan a conocer los resultados de la ENDIREH 2011. Comunicado de prensa 41 - 16 de julio de 2012. Página electrónica. Inmujeres.gob.mx

4 INEGI Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2011 IEM Tabasco, México.

sobre la sexualidad (Briceño M., Bautista M., 2013) y que posiblemente impactan y perfilan la violencia de género.

Se puede afirmar que los estudios de género han contribuido a identificar cómo cierto tipo de violencia se manifiesta en lo cotidiano de las relaciones humanas, y con esto alejar el estudio de la violencia desde una mirada casualista restringida. Así, las investigaciones de corte feminista sobre la violencia hacia las mujeres marcan la pauta para hacer visible lo que cotidianamente se hace invisible⁵ (Fernández E., 2003). Sin embargo aun hay parcialidad si no se incursiona en explorar y entender la psicología femenina pero no desde una mirada masculina, sin reparar que las descripciones sobre la pasividad, dependencia, etc., femeninas que reflejan claramente lo que señalan Covington y Surrey (2000) un malentendido y distorsión sobre la orientación relacional de las mujeres. Por lo que es importante mostrar la necesidad de incursionar tanto en las características de la psicología como la subjetividad femenina en relación a la violencia y agresión humanas. Puesto que sin este referente se puede aglutinar irreflexivamente tanto los factores socio-estructurales y los culturales con los intra-psíquicos e intersubjetivos, sin reparar en su dimensión dialéctica de instalación en los sujetos ya sean mujeres u hombres.

Tenemos trabajos que incursionan desde los aspectos de diferenciación psicológica sobre las mujeres (Covington, 2007; Gilligan C., 1993), los que tratan sobre la motivación y sistemas motivacionales tanto de hombres como de mujeres (Harwood, I., Pines M., 1998; Lichtenberg et al., 2011). Hasta aquellos que trabajan con la construcción de la subjetividad de género y de las mujeres (Benjamin J., Allegue R., Carril E., 2000; Ruiz Martín del Campo, 1998). Incluyendo investigaciones que abiertamente analizan dentro de la subjetividad femenina los factores como: la sexualidad, subordinación, la agresión y la autonomía (Lockett M. 2009; Hidalgo X. R., 2009; Esteban M.L, 2008, Veena Das, 2008).

Lo psicológico, lo social y lo cultural

Emily Detmer (1997: 273-274) en un trabajo sobre la obra literaria de Shakespeare *“La fierecilla domada”*,

5 Es importante resaltar los trabajos de las feministas y los especialistas, en materias de agresión en nuestro contexto, que en el 2011 se dio a conocer y distribuyó el violentómetro (presentado por UPN) que es un instrumento que muestra los grados de intensidad de la agresión, y que precisamente lo que hace dicho instrumento es hacer más evidente ese tipo de conductas que aparentemente no son muchas veces interpretadas como violentas.

hace referencia cómo históricamente en la literatura se puede vislumbrar la cuestión cultural de la violencia doméstica. En el análisis de la obra, la autora expone cómo la violencia hacia las esposas es legitimada y dice: “...El sentir del discurso público sobre la violencia hacia la esposa ejemplifica una cultura en acción reformulando medios permisibles y no permisibles de los esposos para mantener control sobre la política familiar, en donde evidentemente no se cuestionaban los fines...”

La demarcación histórica que tomó lugar el tiempo de la obra, estableció los nuevos límites que fueron construidos bajo la noción de clase social y de conducta civilizada. Esto es, el no a violencia física, (típica del caballero o gentleman) pero que en el fondo es mantener un control o subordinación por medio de legitimar la dominación en la medida que no sea física. La autora demarca que (1997: 283-84) hay una concordancia con la reforma moderna sobre el maltrato físico de las esposas, donde la violencia se ubica como algo exclusivamente físico. Y que se vuelca en una cuestión de dominación no ya de violencia física, sino de ejercer un poder de control. Esta última implica autorizar la opresión, en la medida que es lograda sin violencia física. Se establece un vínculo coercitivo emocional basado en la intimidación y el miedo (los abusadores crean una situación de ansiedad y estrés para crear las condiciones de dependencia). Es, en resumidas cuentas, la alternancia de estas situaciones lo que logra que las mujeres activamente participen en su sometimiento, vinculándose con el abusador para sobrevivir.

Para esta autora la consecuencia de dicho sometimiento coloca a la mujer en un lugar de negación de su rabia y enojo a través de cómo el abusador le priva la palabra y en donde al negarle la palabra, le niega su sentido del ser –en sí- “self” hasta que logra que ella incorpore la manera de estar en el mundo de su agresor. Es bajo esta destrucción del habla y acción, como se logra la dominación, que es por medio de robarle a la mujer su voluntad privada, logrando dirían las feministas, que ella llegue a internalizar los valores patriarcales.

Se hace necesario entender que todas las prácticas cotidianas y sus significados al conformar y pasar por la experiencia subjetiva transitan forzosamente por la cuestión de la “otredad” esto es, que en la diferenciación de ser mujer y la significación temprana del término produce contradicciones en lugar de ofrecer posibilidades adicionales o complementarias.

Sin embargo, tenemos estudios como los que señala W. Hollway (1984) (citando a A. McRobbie, 1978) en donde se muestra que los discursos de las chicas jóvenes en sus

prácticas de cortejo y de actividad sexual, ellas no son simplemente víctimas indefensas del impulso sexual masculino, y que ejercen su agencia a través de lo que dice la autora: “muchas veces el objetivo de las chicas es atrapar a su hombre” usando los medios a su alcance para lograrlo. Por lo tanto para hablar de la subjetividad ya sea femenina o masculina se tendría que hablar en términos de *inversión* (motivación) para dar cuenta de las acciones de los sujetos.

Por lo tanto es importante comprender el cómo las relaciones de poder dentro de lo social operan en diferentes contextos. Esto es que la palabra elección sobre todo en el contexto en donde las mujeres se desenvuelven y desarrollan, se queda corta, ya que la elección se ejerce dentro de ciertos límites o limitaciones estrictas que no son negociables, es decir, dentro de estructuras sociales. Por lo que la libertad de elección nunca es absoluta, la elección está severamente limitada, o como afirma Menon Nivedita (2012) dentro de los sistemas capitalistas ya no se puede hablar de sujetos vulnerables, sino de sujetos que toman decisiones de alto riesgo.

Por lo tanto la agencia de las mujeres aún está atada al proceso comprometido y atenuado vía lo que sociólogos denominan como el *habitus*, por la estructura social y la “inconsciencia (A. Matthew, 2006)”. La identidad (de género) pasa por la resolución de una vía no escrita sino actuada, en este sentido de que; lo que los sujetos hacen, tiene más significado que lo que saben, asentándose más en la idea de lo que creen. El *habitus* engendra un sin número de prácticas que reverberan en campos específicos de acción donde se reconstruyen en un círculo entre agencia y estructura. Los campos delimitan lo que podemos hacer y hacen posibles unas acciones más que otras, agencia y autonomía están corporizadas en el concepto de *habitus*.

Rodríguez O. (2002: 4) citando a Mervin Glasser, describe en un intento de identificar los dinamos del acto violento, diferencia entre a) una violencia de auto-conservación y una b) violencia sadomasoquista. La primera implica que cualquier cosa que amenace la supervivencia desencadena la violencia. Así la cualidad del acto se focaliza más en la vivencia de peligrosidad que en el objeto mismo y tiende a representar una violencia física. En cambio la b) la violencia sadomasoquista, corresponde a la libidinización de la violencia de auto-conservación, ya que el sadismo es una libidinización de la agresión. Cuya diferencia a la anterior es la forma de vinculación al objeto. Aquí su respuesta es esencial: el objeto debe sufrir. El objeto tiene un estatus diferente al de un peligro, aporta algún tipo de placer, y se caracteriza por ser una violencia psíquica o psicológica. La autora

expresa que puede haber un intercambio entre ambas manifestaciones de violencia y pasar de una violencia de auto-conservación a una masoquista y viceversa.

Con esto anterior nos percatamos que la violencia de género indica, que tanto la agresión así como la violencia se presentan estableciéndose dentro de una intrincada red de significados, simbolizaciones y conductas psico-sociales en los sujetos. Y que en la actualidad, las conductas concretas de agresión hacia la mujer se han ido acentuando, o en su caso evidenciando, aunque históricamente son parte de las relaciones sociales de poder existentes entre hombres y mujeres.

Sin embargo poco se sabe de la manifestación de conductas pasivas- agresivas por parte de las mujeres. Esto es ¿Qué pasa o cómo se manifiesta la agresión o violencia femenina? ¿Qué factores la constituyen moldean reprimen o anulan? ¿Qué lugar representa el otro en la subjetividad femenina en relación a la agresión? ¿Cómo se configura la llamada pasividad femenina en relación a la violencia masculina? Estas preguntas se dirigen a vislumbrar la construcción de un entramado conceptual que dé cuenta del porqué históricamente al parecer la mujer solo recibe pasivamente la agresión masculina y hasta llega a volverse partícipe de la misma, dejándola en un lugar no solo de padecimiento, frustración, sino de una siniestra alianza implícita o explícitamente en sus relaciones interpersonales.

Los teóricos de la subjetividad: entre la agresión y violencia

Existe una larga disputa histórica sobre los orígenes y caracterización de la agresión humana, que implica explicar si ésta es un instinto originario o es un impulso adquirido. Esto se resume en la antigua polémica entre los biologicistas y ambientalistas. Pero independientemente de que tomemos partido por alguna de ellas, ambas posturas concuerdan en que, así como el impulso primario de la afiliación, la agresión hace su aparición en la infancia. Por lo tanto es moldeada por factores de crianza o por el contexto social. Así la agresión logra su cenit en la edad preescolar y se va reduciendo conforme el proceso de socialización avanza (Goodman, y Ktzmilller, 2010).

Por lo que podemos afirmar que venimos cargados ó en su caso adquirimos una doble naturaleza que (Teorías dualistas) se puede manifestar en comportamientos separados y/o inclusive simultáneos de amor y agresión. Por lo tanto, el amor como la agresión son impulsos que pueden ser fomentados, inhibidos o restringidos. En este sentido una primera deducción que podría hacer es que

tanto los hombres como las mujeres poseemos impulsos agresivos y amorosos pero que éstos son moldeados por la crianza y lo social.

Adentrándonos en orden de los factores psicológicos que hablan de los componentes subjetivos, mentales y emocionales (lo intrapsíquico) de los sujetos en su configuración hacia las pulsiones de violencia y amor, dos de los teóricos clásicos que hablan sobre dichas pulsiones son. S. Freud y J. Lacan⁶.

En 1920 Freud (Freud, 1981, Barraza, 2010:113) reformula su teoría pulsional proponiendo un nuevo dualismo: pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Esto supone que existiría un conflicto pulsional inherente al individuo en donde se opondrían dos tendencias o urgencias –las mociones pulsionales– de carácter conservador, es decir, que buscan repetir constantemente las mismas vías por las cuales fueron satisfechas alguna vez. Como expresión de esta pulsión, la erótica busca ligar energía prolongando la vida del individuo. Mientras que la pulsión tanática su opuesta, busca regresar al origen primordial en donde no existiría tensión de energía acumulada. En este sentido la relación que establece el individuo con sus objetos se encuentra mediatizada por una “mezcla” pulsional comportando componentes de vida y de muerte. Por tanto la agresividad supone un modo de expresión de la pulsión de muerte, pero al mismo tiempo comporta un componente sexual en la medida que supone vencer la resistencia propuesta por el objeto sexual a doblegar.

Lacan (Lacan, 1987: 86-93; Masotta, 1992; Barraza, 2010:116) por su lado señala que la noción de agresividad se vincula íntimamente con el problema del narcisismo. Para él la agresividad se manifiesta en un plano de experiencia subjetiva delimitándola al campo del sentido, por cuanto sólo en una interacción entre dos

sujetos (en una relación dialéctica). Este psicoanalista pone el acento etiológico de la agresividad en las “imago” propias del cuerpo fragmentado, es decir, en el problema del narcisismo y el estadio del espejo. La imago es un ‘prototipo’ o representación inconsciente que orienta las actividades de un sujeto en el campo intersubjetivo. Se objetivan en el plano imaginario, por ejemplo la imagen que tiene un niño de su padre como débil; y no suponen un reflejo de la realidad, tal padre puede ser fuerte en la realidad. En este contexto las *imago del cuerpo fragmentado* (imágenes de castración, destripamiento, dislocación corporal) representan las tendencias agresivas del individuo; comportan la función imaginaria que permite la formación de una identificación con el propio cuerpo en tanto *Gestalt*.

En este sentido, es la aparición del otro en lo imaginario la que engendra la agresividad más radical en la medida que supone la libidinización total de la propia imagen: si no queda líbido de objeto para erotizar a otro, éste será destruido. Por lo que la relación especular comporta en sí misma una cuota de agresividad, siendo pacificada por la intervención y mediación de lo simbólico.

Estos dos clásicos aportan las explicaciones básicas sobre la agresión desde la conformación de la vida intersubjetiva de los sujetos, En su conformación primaria y el cómo la agresividad constituye un elemento clave en la conformación del yo. En autores más contemporáneos como Castoriadis-Aulagnier (2004: 34-124) distinguen dos formas de violencia como momentos en la constitución subjetiva del individuo. La violencia primaria que se entiende en el campo de lo psíquico, aquello que se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al Yo. Dicha violación resulta una acción necesaria para la constitución subjetiva, en consideración de la futura funcionalidad del Yo.

En cuanto a la violencia secundaria se abre camino apoyándose en su predecesora (la primaria), y representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo. Esta violencia se ejerce en contra del Yo, ya sea por medio de un conflicto con otro Yo, por medio de un discurso social que se opone a los cambios que pudieran producirse en los modelos por él previamente instituidos.

Una propuesta a que pondera de una forma muy importante tanto las cuestiones de las relaciones intrapsíquicas como la intersubjetividad en el sujeto es lo planteado por Jessica Benjamin (2006, 1988, 1998). Ella plantea que el problema de reconocer al otro como

6 Una definición más genérica de la agresión la presentan Laplanche y Pontalis (1994) definen la agresión como: “una tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta tanto negativa (rechazo de ayuda) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo ironía) como efectivamente realizada que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte” (Laplanche y Pontalis, 1994: 13).

problemática a tratar, emerge como parte del legado teórico dentro de la psicología, esto es la teorización sobre la subjetividad y relaciones intrapsíquicas del sujeto. La autora propone entender esta problemática sobre el reconocimiento del otro como parte de la necesidad de ver la vida mental del sujeto no solo desde su dimensión intrapsíquica sino que introduce la teoría de la intersubjetividad⁷. Es decir dos categorías de experiencia, la intrapsíquica y la intersubjetiva. Lo que la perspectiva intersubjetiva posibilita es trascender la visión infatocéntrica de la teoría intrapsíquica por medio de preguntarse como una persona es capaz de gozar el reconocimiento con el otro.

Para Benjamin (2006, 1988,) la teoría de la intersubjetividad postula que el otro debe ser reconocido como un otro sujeto, para que el self pueda experimentar su propia subjetividad a partir de la presencia de éste otro. Esto significa que tenemos la necesidad del reconocimiento y que en respuesta, también tenemos la capacidad de reconocer al otro, y así hacer posible el reconocimiento mutuo. Sin embargo, esta capacidad de reconocimiento es de índole individual y está sujeta al desarrollo también individual del sujeto, y que la conciencia de la misma es dispar. Así la autora establece que "... la dominación se origina en una transformación de las relaciones entre el self y el otro... la dominación y el sometimiento es el resultado del rompimiento de la tensión necesaria entre la auto-afirmación y el reconocimiento mutuo que permite al self y al otro encontrarse como iguales soberanos..." (Benjamin, 1988: 12) Ella señala que dentro de la metapsicología freudiana el proceso de reconocer al otro con su diferencia, no es ya una abstracción sino un sentimiento y que en el mejor de los casos aparece como efecto de fondo en la relación entre el ego y la realidad externa.

Considerado la autora las críticas feministas al psicoanálisis y al vacío dentro de la teoría psicoanalítica que plantea el reconocimiento del primer otro, que es la madre, y que refleja la antítesis cultural entre lo masculino y lo femenino. Ella propone mostrar que la capacidad de reconocer a la madre como sujeto, es una parte importante del desarrollo temprano de los individuos. Inclusive plantea que el reconocimiento mutuo temprano establece las bases para el sentido de agencia que del bebé. Establece puntos relevantes y precisiones sobre el

proceso de reconocimiento e instaura la necesidad de usar la categoría de la intersubjetividad para hablar de momentos cruciales de transformación en el desarrollo de dicho proceso. Llegando a establecer un periodo de crisis que se da en el infante, crisis que refleja la tensión entre la aseveración del self y el reconocimiento del otro. Así para entender dicha crisis, la autora señala la cuestión de la contradicción como elemento central del conflicto entre independencia y dependencia. La autora plantea que la teoría de la intersubjetividad presenta una explicación a la paradoja del reconocimiento que implica la constante tensión entre reconocer al otro y la aseveración del self. Aquí lo importante sería vislumbrar esta tensión constante dentro de las mujeres como es vivida en diferentes momentos de su vida.

Por lo que, en el tratar de desmenuzar la recreación de la tensión antes planteada se nos hace de suma importancia lo que la autora plantea sobre la agresión. Tomando como marco de referencia y apuntalado con los conceptos de Winnicott sobre destrucción, negación, afirmación, sobrevivencia, etc. La agresión no aparece como reactiva al encuentro con el principio de realidad, sino en su lugar crea la cualidad de lo externo, esto es, se vuelve como algo constitutivo de la misma. Lo que el planteamiento de Winnicott posibilita es que cuando la destrucción no es opuesta con la sobrevivencia, cuando la realidad del otro no es considerada dentro de nuestro punto de vista un proceso defensivo de internalización toma lugar, y la agresión se convierte en un problema de cómo deshacerme del mal sentir. Lo que no puede ser trabajado y disuelto con lo de afuera es transferido a el drama de los objetos internos pasando del dominio de lo intersubjetivo al dominio de lo intrapsíquico.

Por lo que es importante señalar, la importancia del entendimiento de los procesos intrapsíquicos puesto que estos son la parte que da cuenta y sostiene el comportamiento. Pero es central considerar los procesos intersubjetivos que dieron lugar a los mismos o en su caso que están relacionados con éstos. Y que la pérdida de balance entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo entre fantasía y realidad lo que es problemático pero lo que puede traer una luz a la cuestión de la violencia de género.

Puesto que no se puede establecer una línea directa de conexión entre el desarrollo intrapsíquico y del infante y los adultos o adolescente (que en nuestro caso son adultos jóvenes) fuera del ámbito de la clínica psicoanalítica. Los trabajos de género permiten elaborar una unidad de análisis que puede ser la pareja, familia, matrimonio, en donde entra lo intersubjetivo.

7 La autora entiende por intersubjetividad el campo que hace referencia a la intersección entre dos subjetividades, esto es, el inter juego de dos mundos subjetivos que se definen dentro de la situación analítica.

Lo que la categoría de género permite es la exploración sobre la agresión/violencia a partir de verlas con diferentes tintes e intensidades, bajo los marcos de referencia aunque lejanos –por su gestación- del self – en sí mismo- y su relación con el otro. Lo anterior es de suma importancia porque nos posibilita ver que es posible partiendo de experiencias personales explorar las formas de construir, interpretar o suprimir las relaciones de pareja en las mujeres que hayan o no sufrido violencia de género, y así ayudar a presentar una radiografía de los lugares psicológicos que nos hablen de la agencia femenina en relación a la violencia.

Por lo tanto hay que reconocer que la violencia impacta no solo en el plano de lo psicológico, sino en el socio-político en la medida que no se enmarca en una relación de igualdad sino en una relación de desigualdad en donde tal jerarquía es determinada por las relaciones de poder. En este sentido el poder no supone una dimensión puramente represiva, sino que puede presuponer un marco de relaciones sociales que posibilita y regula la relación entre los individuos. Por lo que Barraza (2010: 113) citando a Foladori expone que la violencia acontece cuando un individuo o un grupo de individuos se encuentran a merced de un otro, en tanto éste puede disponer del ejercicio de un poder total sobre dichos individuos. Así la relación de desigualdad es sostenida en la medida que a este otro, se le enviste de un poder particular; en otras palabras, se le atribuye un saber hacer. De esta manera el OTRO deviene el ejercicio del poder total, ante el cual, a diferencia de lo que ocurre con la agresividad, no hay posibilidad de huida. Esto supone una particular organización de la estructura social y sus relaciones de poder.

Hasta aquí los planteamientos de los psicoanalistas clásicos y modernos son el punto de partida para incursionar conceptualmente sobre la violencia no sólo como una cuestión meramente individual cuestión que nos remite a pensar la dificultad que cada sujeto tiene para reconocer al otro, y que se sustenta en procesos intrapsíquicos, donde la individual está presente sino también en procesos intersubjetivos en donde: significados, investimentos, poder, etc., se manifiestan en el lenguaje, el sentir, y las interacciones con los otros, que están cercanos o ligados a cada sujeto.

Mujeres subjetividad y violencia

Estudiosas sobre el tema de violencia, sumisión, subordinación, agencia, vínculo de apego, amor, etc., en las mujeres (Hidalgo, R., 2002; Esteban M. 2008; Lockett M. 2009; Hidalgo R. 2002) marcan que a pesar que hoy en día hay espacios potenciales (tanto sociales

como individuales) para el desarrollo de la mujer siguen existiendo símbolos culturales donde hay una diada de dominación-sometimiento en las relaciones de hombre-mujer. Dichas representaciones están atravesadas por: deseos colectivos inconscientes, repetición de modos de vida y negación de todo aquello que ponga en peligro el orden social existente. Muchas veces la agresión femenina aparece como extraña (aún para la mujer misma) dentro del rol social tradicional de la mujer, vinculada con la maternidad y la capacidad de cuidado y protección de los otros, en donde ambas experiencias dejan a la mujer en un lugar de pasividad.

Así bajo esquemas que desarrollan y exaltan la forma en que la sexualidad debe de ser unida al deseo del otro, en donde la mirada del otro se integra y constituye el propio narcisismo femenino, dirían ciertas autoras la mujer mantiene, erige y desarrolla un contexto de vínculo de afiliación con los demás (lo que podría estar conectado con su orientación relacional). Abriendo una gran incógnita que implica ver si la forma en que la mujer construye sus vínculos (formas de relacionarse) esta cruzado por sus predisposiciones pulsionales junto con las crianzas sociales que las refuerzan, anulan o moldean. En este sentido el lugar del otro (y su vínculo) que sería el padre como representante de lo masculino, es lo que describe Esteban (2008:64-65) cuando cita a Nora Levinton que señala que se construye un mal entendido básico de que es a través del amor de un hombre donde la mujer puede salir del lugar de la carencia o la falta. De ahí la importancia del investimento de la mirada Por lo que las mujeres terminan elaborando estrategias para conseguir que las quieran (lo mencionado con anterioridad conseguir a su hombre). Son en sus primeras relaciones de las niñas y la conformación del ideal femenino primario donde la represión de la agresividad es mucho mayor en ella para “ser buena”, en términos de complacencia y docilidad, queda incorporado al formato de género, lo que trae como consecuencia que la frustración bajo la forma de renuncia, esfuerzo y dedicación a los otros quede narcisizado. (Levinton N. 1999: 3)

Lo Metodológico y Análisis de los datos

Inicialmente la investigación tenía como modelo metodológico la perspectiva mixta, una primera etapa cualitativa y posteriormente la cuantitativa. Sin embargo debido al escaso número de informantes para las entrevista a profundidad se procedió a la fase más cuantitativa, en donde se aplicó un instrumento estandarizado⁸ en su versión corta que consta de 27 preguntas cuyo propósito es medir abuso y victimación psico-emocional a una muestra de 329 estudiantes

universitarios hombres y mujeres tanto de universidades públicas como privadas.

Las características del instrumento son las siguientes: se encuentra dividido en cuatro Variable-categorías que agrupan las preguntas de la siguiente forma: de la 1-7 refleja el Desbordamiento/restrictivo, de la 8-14 Denigración, de la 15-21 Retiro Hostil y de la 22-27 Dominación/intimidación. Además las preguntas contemplan las respuestas tanto del entrevistado como la percepción que el entrevistado tiene sobre las acciones de su pareja en intervalos de frecuencias y elementos temporales. Las agrupaciones de las respuestas se hicieron de una forma condensada para poder elaborar los cuadros que a continuación se presentan.

Lo primero que se puede ver en cuadro No. 1 es que dentro de la categoría de Desbordamiento/restrictivo en términos generales es la categoría que tiene el porcentaje de frecuencias ligeras más altos que es de 46%, pero simultáneamente el porcentaje más elevado en las frecuencia más altas 23.2%. Así en contraste con la categoría de Dominación /hostilidad (IV) que tiene los porcentajes más bajos tanto en intensidad baja como la alta. Esto es las mujeres se auto-perciben más restrictivas

pero menos dominantes y hostiles, seguidas por Retiro Hostil (III) y el Denigración (II).

Pero lo que resulta más interesante es el hecho que la auto-percepción de las mujeres en todas las categorías los porcentajes son más elevadas tanto en las frecuencias bajas como en casi todas las altas (excepto en la categoría I), de ellas hacia sus respectivas parejas. Por lo cual se podría decir a primera instancia que ellas se auto-perciben en términos generales con mayores respuestas agresivas en términos psico-emocionales que las de sus parejas.

Sin embargo al contrastar el cuadro uno con el dos que agrupan las respuesta de “nunca ha pasado” y “algunas veces en el pasado”, nos encontramos que son más elevados los porcentajes de sus parejas que los suyos, sobre todos en las categorías de Denigración y Dominación Hostil. Lo que evidentemente muestra que este tipo de tendencias al ser comparada con otros estudios de género de violencia (aunque no con estudiantes sino con docentes) (Pereda, 2011:7). Permite suponer que puede haber cierta dificultad para percibir o reconocer dichas conductas agresivas en las parejas

Cuadro 1 Respuestas de diferentes frecuencias de las mujeres

MUJERES	Categoría I preguntas 1-7	Categoría II preguntas 8-14	Categoría III preguntas 15-21	Categoría IV preguntas 22-27
FRECUENCIA	(1-3) --- (4-20)	(1-3) --- (4-20)	(1-3) --- (4-20)	(1-3) ---- (4-20)
De Ella a su Pareja	<u>46%</u> 22.9%	<u>40.5%</u> 14%	<u>43.8%</u> 16.6%	28.3% 9.5%
De su Pareja hacia ella	43.8% <u>23.2%</u>	32% 14.2%	38.1% 16.7%	23.8% 9.3%

8 El instrumento se tomó de la publicación hecha por National Center for Injury Prevention and Control of the Centers for Disease Control and Prevention. Atlanta Georgia (2006). Titulada: *Measuring Intimate Partner Violence Victimization and Perpetration: A Compendium of Assessment Tools*. Y la escala que se escogió fue C5, que mide Multidimensional Measure of Emotional Abuse, que consistió en su forma reducida de 27 preguntas, cuya aplicación corresponde a estudiantes universitarios con reportes de relaciones pasadas y presentes. Instrumento elaborado por Murphy & Hoover, 1999; Murphy, Hoover, & Taft, 1999.

Cuadro No. 2 Respuesta de mujeres en términos de tiempo

MUJERES	Categoría I		Categoría II		Categoría III		Categoría IV	
	preguntas 1-7		preguntas 8-14		preguntas 15-21		preguntas 22-27	
FRECUENCIA	Nunca	Si-6M	Nunca	Si-6M	Nunca	Si-6M	Nunca	Si-6M
De Ella a su pareja	20.4%	<u>10%</u>	<u>35.6%</u>	9.5%	28%	<u>10.7%</u>	51.1%	<u>10.6%</u>
De su pareja a ella	24.4%	8.2%	<u>46.2%</u>	7.4%	36%	8.9%	59.8%	6.8%

Cuadro No. 3 Respuesta de los Hombres en primer plano y en segundo su pareja

HOMBRES	CATEGORIA I		CATEGORIA II		CATEGORIA III		CATEGORIA IV	
	preguntas 1-7		preguntas 8-14		preguntas 15-21		preguntas 22-27	
FRECUENCIA	(1-3)	---(4-20)	(1-3)	---(4-20)	(1-3)	---(4-20)	(1-3)	---(4-20)
De Él a su pareja	50.1	20.3	<u>44.9%</u>	11.8%	46.8%	14.7%	<u>33.7%</u>	7.3%
De su Pareja a él	49.7	20.24	38%	13.2%	43.4%	<u>17.5%</u>	27.5%	<u>8.1%</u>

más que en su auto-percepción, y que en nuestro estudio se hace evidente en todas las categorías, pero con más acentuación en las mencionadas.

Lo anterior nos permite hacer dos posibles conexiones con los referentes conceptuales; es viable que haya un ajuste psico-emocional de alguna manera no del todo explícito en la psicología femenina ligado a la incapacidad de percibir agresión en el Otro debido a un idealización, donde hay un vuelco narcisizado hacia un posible Yo (self) agresivo o violento “yo soy la agresiva y no él” “yo soy la mala y el no” inclusive

en las categorías que más explícitamente se muestra agresión. En una segunda posible conexión es, donde efectivamente ellas están exteriorizando más su agresividad con un investimento de poder en donde ahora ellas muestran “yo si se ser agresiva” y “él es el débil y puede ser objeto de mi agresión”

Con respecto a los cuadros tres y cuatro que hacen referencia de la auto percepción de los hombres consigo mismos y el de sus parejas tenemos que: Solo en las categorías III y IV en el rubro del pasado ellos muestran o admiten haber sido ligeramente más agresivos que sus

Cuadro No. 4 Respuestas de Hombres en términos de tiempos

HOMBRES	CATEGORIA I		CATEGORIA II		CATEGORIA III		CATEGORIA IV	
	preguntas 1-7		preguntas 8-14		preguntas 15-21		preguntas 22-27	
FRECUENCIA	Nunca	Si-6M	Nunca	D-6M	Nunca	D-6M	Nunca	D-6M
De Él a su Pareja	19.3%	9.8%	30.1%	8.5%	26.8%	<u>11.7%</u>	50.6%	<u>8.2%</u>
De su Pareja a Él	20.9%	9.15%	37.8%	<u>9.2%</u>	28.7%	10.1%	56.6%	7.6%

pasadas parejas. Y en la categoría II sus parejas pasadas fueron un poco más agresivas. Pero paradójicamente casi en todas las categorías en el rubro “nunca ha pasado” prácticamente los porcentajes son ligeramente más bajos en términos de frecuencias que los de las mujeres. Lo cual de alguna manera concuerda con muestras posibles dos conexiones sobre las auto-percepciones de las mujeres y de ellos mismos como no agresivos.

Conclusiones

De los resultados de este primer cuestionario aplicado⁹ se pueden concluir los siguientes puntos:

- En todas las categorías dentro de su escala más ligeras (frecuencia 1-3 veces) las mujeres se perciben más agresivas que sus parejas. Quedando la secuencia de importancia así: Categoría –I Desbordamiento/ restrictivo; Retiro Hostil (categoría III) Denigración (categoría II) y por último la (categoría IV) Dominación/Intimidación.

- En las categorías de escala más pesada en frecuencia (4-20) en todas las categorías se perciben en los mismos niveles de agresión tanto la auto-percepción de las mujeres como los de sus parejas, quedando la jerarquía de las categorías en: I, III, II y IV.

- Las percepciones de los hombres con respecto a ellos y sus parejas, en las categorías en su escala más ligera, ellos sólo se auto-perciben más agresivos en las siguientes Categorías: II, III y IV.

- Sin embargo en las categorías de escala más pesada en frecuencia (4-20) ellos perciben a sus parejas más agresivas en las mismas categorías: II, III y IV.

- En cuanto a parejas pasadas, las mujeres se siguen percibiendo como más agresivas hacia alguna pareja que tuvieron (después de 6 meses) quedando la secuencia de jerarquía de categorías como: III, I, II y IV.

- Con respecto a los hombres y sus parejas pasadas (después de 6 meses) ellos se auto-percibieron más agresivos en las categorías III y IV y sólo vieron a sus parejas como más agresivas en la categoría II.

9 Esta pendiente por aplicar un segundo cuestionario que explora con más detalle conductas que podrían vincularse con las predisposiciones agresivas dentro de los sujetos. Esto es partiendo de los impulsos agresivos teorizados por los psicoanalistas de tendencia Kleniana, esperamos la construcción de un cuestionario que nos posibilite conectar con el primer cuestionario. Para así llegar a cierres más conclusivos sobre la agencia femenina en cuanto a la expresión de sus propios impulsos agresivos dentro de las relaciones de pareja y de lo real y/o imaginario de su auto-percepción.

Bibliografía

Adams Matthew (2006) Hybridizing Habitus and Reflexivity: Towards an Understanding of Contemporary identity. *Sociology Vol.40* (3): 511-528 Sage Publications, London

- Allegue Rosario, Elina Carrill (2000). El género en la construcción de la subjetividad. En: Souza, L., Muñiz A. (Comp.) *Femenino Masculina Perspectivas Teórico Clínicas de Montevideo*, Edit. Psicolibros/ Facultad de Psicología UDELAR, 2000.
- Barraza Núñez (2010). Algunas puntualizaciones sobre el problema de la violencia en la intervención psicoanalítica. Una perspectiva sociopolítica. Límite. *Revista de Filosofía y Psicología* Vol. 5 No 22 2010. P.111-126 ISSN 0718-5065. Versión en línea.
- Beiceño Mass, M.; Bautista M. E. (2014). El peso de la tradición. Sexualidad y género en los jóvenes. En Arciga Z. García León (compiladores) *Temas sobre Mujeres y Género (conectando la dicotomía)*. En prensa. Editorial Calve, México. P.123-144.
- Benjamin, Jessica (2006). Recognition and Destruction: An Outline of Intersubjectivity Artículo electrónico <http://www.psichematters.com/papers/benjamin.htm> Consultado Noviembre 2011.
- (1988). *The Bonds o Love*. Pantheon Books, New York
- (1998). *Shadow of the Other*, Routhledge, London
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2004). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Covington, Stephanie (2007). The relational theory of Women's Psychological Development: Implication for the Criminal Justice System. En: *Female Offenders: Critical Perspectives and Effective Interventions*. Ruth Zaplin Editor.
- Covington Stephanie, S., Surrey Janet L. (2000). The Relational Model of Women's Psychological Development: Implications for Substance Abuse. En: Sharon and Richard Wilsnack (eds) *Gender and Alcohol: Individual and Social Perspectives*. New Brunswick N.J Rutgers Center of Alcohol Studies pp. 335-351.
- Del Pinto Peña Rebeca (2012) ¡Mujer que sabe latín, ni tiene marido ni tiene buen fin. Una perspectiva de género del mobbling y la violencia psicológica en el trabajo en el personal docente universitario. En: Peña Saint Martin, Fuentes Valdivieso R. *Tras las huellas del asedo grupal en México*. Ediciones EÓN, IPN, UANL. México.
- Detmer, Emily (1997). Civilizing Subordination: Domestic Violence and The Taming of the Shrew Author(s): Source: *Shakespeare Quarterly*, Vol. 48, No. 3 (Autumn, 1997), pp. 273-294 Published by: Folger Shakespeare Library in association with George Washington University Stable. URL:Documento en línea: revisado Octubre 2011.
- Durazo Bringas M., Ojada García B. (2013) Violencia y deserción de estudiantes de educación superior. *Revista Internacional de Administración & Finanzas* Vol. 6 No.2 Copia electrónica en: <http://ssrn.com/abstract=2156537>
- Esteban, Mari Luz (2008). *El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas*. Anuario de psicología Vol. 39 No. 1 pp. 59-73 Universidad de Barcelona.
- Fernández, Esteban (2003). Seminario violencia y agresividad, fundamentos para la intervención psico-social. Material electrónico en www.centropsicoanaliticomadrid.com o www.robertotexto.com Consultado octubre 2014.
- Freud Sigmund. (1981) Más allá del principio del placer (CXII), El ello y el Yo (CXXX) El malestar en la cultura (CLXV). *Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva* Madrid España.
- Gilligan, Carol (1993). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts.
- Goodman, J.F. and Kitzmiller, E. (2010). Suppression of the aggressive impulse: Conceptual difficulties in anti-violence programs. *Ethics and Education. Vol. 5(2)*. 117-134.
- Harwood, Irene N.H., Pines Malcom (1998). Self experiences in Group: Intersubjective and Self Psychological Pathways. The International Library of Group Analysis UK.
- Hidalgo Xirinachs R. (2002). Sexualidad, Agresión y autonomía en la mujer. Contribuciones psicoanalíticas actuales. En: *Actualidades en Psicología*, Nueva Época Vol18. No. 15 Universidad de Costa Rica pp.13-148. Versión electrónica.
- Hollway, Wendy (1984). Gender difference and the production of subjectivity. En Henriques, J. Hollway E., Venn C., Walkerdine V.: *Changing the subject*. Methuen London.
- INEGI (2012). Comunicado de prensa 41 - 16 de julio de 2012. Página electrónica. Inmujeres.gob.mx. Consultado Octubre 3014.

- Janin, Beatriz (2009) Revista: Cuestiones de Infancia. Vol 13. Edit por UCES, Buenos Aires, Argentina p. 15-33.
- Lacan J. (1987). *Escritos I. Siglo XXI*. México.
- Laplanche J. y J-B. Pontalis (1994). *Diccionario de Psicoanálisis*. Colombia: Ed. Labor, S.A. , p.p. 535.
- Leviton Dolman Nora (1999) El superyó femenino. *Aperturas Psiconalíticas No. 001*. <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=55&a=El-superyo-femenino>
- Lichtenberg J. D., Lachmann, James F. M., Fosshage J.L (2011). *Psychoanalysis and Motivation System a New Look*. Rutledge London.
- Lockett Marcela (2009). Historias infantiles de mujeres que han sufrido en la adultez malos tratos por parte de sus parejas: entre la repetición y el cambio. *Clínica e Investigación Relacional*. Vol. 3(3) pp. 656-672 Versión electrónica. http://www.psicoterapiarelacional.es/CIRREVISTAONLINE/VOLUMEN_33. Revisado Octubre 2014.
- Massota, O. (1992). *Lecturas de psicoanálisis*. Freud, Lacan. Buenos Aires: Paidós.
- McRobbie, Angela (1978). *'Jackie': an ideology of adolescent femininity*. Birmingham: Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS Stencilled Papers), University of Birmingham. ISBN: 9780704405004.
- Meler Irene (2002). Relaciones de Género y Subjetividad. *Actualidades en Psicología* Vol. 18 No. 105 pp. 101-1004.
- Nivedita, Menon (2012). *Seeing like a Feminist*. Edit. Penguin Group New Delhi.
- Nivedita, Menon (1999). *Gender and politics*. India Oxford University Press.
- Ospina Muñoz, D. (2004). La educación superior frente a la prevención de la violencia intrafamiliar. *Revista Electrónica de Educación y Psicología*. No.2 Pp. 1-19. Consultada Enero 2014.
- Peña Saint Martin F. (2012). Acoso docente: Maltrato psicológico de profesores hacia alumnos en contextos universitarios tóxicos. En: Peña Saint Martin, Fuentes Valdivieso R. *Tras las huellas del asedo grupal en México*. Ediciones EÓN, IPN, UANL. México.
- Pereda Alonso A. (2011). Violencia en contra de las mujeres y de género en las instituciones de educación superior del distrito federal y área metropolitana. Orientaciones para el diseño pedagógico de propuesta de formación docente. En XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. Consultado Nov. 2014 http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_17/1222.pdf
- Ruiz Martin del Campo E. (1998). Subjetividad Femenina. *En Espiral* Vol. V No.13 pp.143-160 Universidad de Guadalajara México: Version Electrónica en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Sánchez Rocha T.E. (2009). Desarrollo de la Identidad de género desde una perspectiva Psico-socio-cultural: Un recorrido Conceptual. *Interamericana Journal of Psychology* Vol.43 No.2 Redalyc Versión Electrónica.
- Sieglin Veronika (2012). El acoso laboral en universidades publicas en México. Incidencia y factores subyacentes. En: Peña Saint Martin, Fuentes Valdivieso R. *Tras las huellas del asedo grupal en México*. Ediciones EÓN, IPN, UANL. México.